

JAEN EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Por Ramón Espantaleón Molina

*M*I propósito al desarrollar este trabajo no es otro que el de recopilar la magnífica aportación hecha por esta provincia al Museo Nacional; con un poco de historia arqueológica de ella, que dé una clara visión de su gran importancia, y también como homenaje a las personalidades que intervinieron en su historia.

He de destacar entre ellas al eminente dominico Alfonso de Chacón, nacido en Baeza, en el primer tercio del siglo XVI, que, viviendo en Roma como penitenciario del Papa Gregorio XIII, fue personalidad destacada por su inteligencia, la cual la orientó por los estudios arqueológicos.

Allí dirigió una excavación practicada en los terrenos de un español llamado Sánchez, que estaba dedicado al laboreo de una viña. Este hallazgo se produjo de una manera fortuita; haciendo labores en dicha finca unos trabajadores dieron con una necrópolis, en donde se encontraron infinidad de objetos arqueológicos, pinturas, sarcófagos, cerámica. Todos ellos fueron ordenados y catalogados por Chacón, por ello se le consideró pionero de las excavaciones en el subsuelo de Roma.

En la actualidad se ocupa de esta gran figura, investigando sobre ella, el padre Recio, franciscano de la residencia de Martos, que aprovechando su estancia en Roma bucea en los archivos sobre su vida y actividades.

En 1868 dio a la luz pública don Manuel Góngora y Martínez su obra «Antigüedades prehistóricas de Andalucía». Este arqueólogo, nacido en Granada, estuvo en su vida muy relacionado con Jaén, y en la actualidad existen familiares en esta capital. En la referida obra se dan a conocer muy interesantes datos de esta provincia; se citan en ella la CAMARA SEPULCRAL hallada en un cortijo de don Victoriano Catena, en el pueblo de Albanchez, en donde unos cazadores, persiguiendo a un conejo, hicieron rodar una roca apareciendo una cueva, en la que, sentados en semicírculo, había varios cadáveres armados de flechas cuya punta eran agudos pedernales, a más de un cuchillo, varios raspadores y lanzas de pedernal, vasijas de barro, todo lo cual fue casi destruido por la incultura de los descubridores, pudiendo sólo salvarse dos pedernales en forma de cuchillo uno y otro de lanza; otras piezas encontradas posteriormente se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional en la planta principal, en la colección SIRET.

Nos da noticia del famoso CASTILLO DE IBROS, edificación ciclópea de importancia mundial por las dimensiones de sus piedras, 5,60 metros de longitud, por 1,63 de ancho, que nos recuerdan las construcciones de Beocia, Samos y Micenas, pero desde la época de Góngora a nuestros días los descubrimientos arqueológicos en nuestra provincia se han ido sucediendo de una manera vertiginosa.

Hito de proporciones gigantescas es otro hombre, que unido a su glorioso nombre incorporó a la literatura internacional el de esta provincia. Me refiero a Horace Sandars, de origen inglés. Muy joven vino a Jaén como ingeniero de minas, al distrito de Linares, y aquí desarrolló sus conocimientos arqueológicos. Su inmensa obra, escrita en su idioma, fue en parte traducida al español por doña Carlota Remfry de Kidd, «NOTAS SOBRE LA PUENTE QUEBRADA DEL RIO GUADALIMAR», «JOYAS IBERICAS HALLADAS EN MOGON», «TESORO HALLADO EN BAILEN», «PIEDRAS LETRERAS DE BAÑOS DE LA ENCINA», son, con otras más, relativas a esta provincia. Toda esta ingente labor dio motivo a la Real Academia de la Historia para que le nombrase Académico de Honor.

Otro hombre que se destacó en las tareas arqueológicas, fue Alfredo Cazabán Laguna, que en los dieciocho años de la revista «DON LOPE

DE SOSA», escribió más historia de esta provincia, que en los diecinueve siglos de la era cristiana, fue el alentador de toda empresa de cultura, el acicate en el desmayo, el valiente defensor de nuestro tesoro artístico, ríndole homenaje no de amistad, sino de justicia.

Más esporádicamente siguen otros nombres que intervinieron en descubrimientos efectuados en nuestra tierra, don Diego Jiménez de Cisneros, don Mariano Sanjuán Moreno, el francés Lantier, don Tomás Román Pulido, don Narciso de Sentenach, don José Ramón Mérida, don Manuel Gómez Moreno, don Juan de Mata Carriazo Arroquia, don Agustín Caro Riaño, el señor Mergelina, don Ignacio Calvo, jesuita, don Juan Cabré y Aguiló, señorita Concepción Fernández Chicarro y de Dios, don Antonio Blanco Freijeiro, el padre Recio.

Nuestra geografía es muy rica en yacimientos arqueológicos, desde el paleolítico de Puente Mocho hasta los últimos descubiertos en Bruñel, en el término de Quesada, hay una extensa gama de ellos. Neolíticos en Ibros, Albanchez, Jaén, en sus zonas de Caño Quebrado y Marroquíes Altos, estudiado este último por mi hijo Ricardo; ibéricos con los santuarios de Despeñaperros (Collado de los Jardines), Castellar de Santisteban, La Guardia, Los Castellones de Ceal, Toya; árabes de Arjona, Bélmez de la Moraleda, Baños de la Encina, Porcuna, Jaén con su alcazaba, baños árabes y barrio de la Magdalena; romanos en Martos, Andújar, Mengíbar, Porcuna, Cástulo, Fuerte del Rey, La Guardia, Ubeda la vieja, Beas de Segura, baños y cortijo de las sepulturas, Torredonjimeno, Bruñel; visigóticos en Lopera, La Guardia, Peal de Becerro; románicos en Bailén, Arjona y Baeza, iglesia de Santa Cruz. Nombro estos por citar algunos de los muchos existentes en la provincia, que demuestran claramente que en todos los tiempos, desde el paleolítico hasta hoy, ha sido habitada por su espléndida topografía y maravillosas tierras.

S A L A I

En vitrinas 10 y 11.—CERAMICA ITALO-GRIEGA. Cráteras y kylix del siglo IV antes de Cristo, atribuidas al Retorted Painter, al pintor de Toya y del Tirso negro, procedentes de la CAMARA SEPUL-

CRAL DE TOYA (Jaén). Joyas púnicas, collar a base de cornalina, vidrio y cerámica vidriada y de plata y oro.

CAMARA SEPULCRAL DE TOYA.—Esta cámara fue descubierta en el año 1901 por un mozo de labor en terrenos propiedad de don Eugenio Trillo, vecino de Peal de Becerro, y en la cumbre del cerro de la Horca, distante unos seis kilómetros del pueblo antes dicho; una reja de arado tropezó en una piedra y al levantarla apareció la entrada a un subterráneo compuesto de cinco estancias pequeñas, en las que había un gran ajuar de vasos de cerámica, muchos fueron rotos al ver la familia del «Pernazas», que era el mote con el que se conocía al descubridor, que no existía el ansiado tesoro que esperaban, otros fueron vendidos al señor Román Pulido y éste a su vez al Museo Arqueológico Nacional.

En el año 1914 se practicaron investigaciones sobre este hallazgo por don Agustín Caro Riaño, de las que dio cuenta en varios trabajos; posteriormente, en el año 1918, don Juan Cabré y Aguiló hizo una visita y estudió la cámara por datos facilitados por don Manuel Gómez Moreno, y dada la importancia de dicho monumento, fue declarada Monumento Artístico Histórico.

Un maravilloso trabajo sobre este descubrimiento fue publicado por don Juan Cabré y Aguiló en el primer número de la revista «ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE Y ARQUEOLOGIA», año 1925.

En el año 1926 se efectuaron obras de defensa por el señor Mergelina con el concurso personal de nuestro paisano doctor Juan de Mata Carriazo Arroquia.

S A L A I I

Esta sala, con sus grandes vitrinas de fábrica, está dividida en tres sectores, en ellos se exponen casi exclusivamente productos de las artes de la cultura de la segunda edad del hierro hispánico en Andalucía Levante y Valle del Ebro. Una gran parte de sus fondos son procedentes de dos grandes necrópolis Galera y Toya y de los santuarios ibéricos de Despeñaperros y Castellar de Santisteban, de los primeros

hay cantidades ingentes de exvotos de bronce, hechos a la cera perdida y de muy diferente valor artístico, pero que nos dan una perfecta idea de su aspecto, indumentaria y armas de aquella gente.

SANTUARIO IBERICO DEL COLLADO DE LOS JARDINES (Despeñaperros)

Con referencia a este yacimiento he de decir que allá por el año de 1914 se incoó expediente de denuncia como coto minero, el terreno ubicado en dicho paraje, pero en vista de que al efectuar catas empezaron a aparecer unos muñecos de bronce y conocido el hecho por el eminente arqueólogo e ingeniero de minas, míster Horace Sanders, y presumiendo que era un fecundo yacimiento, compró a la Sociedad todas las acciones y comenzó trabajos de prospección encontrando muchos exvotos de bronce que, dado el amor que profesaba a nuestra patria, los donó al Museo Arqueológico Nacional, donde en la actualidad se encuentran.

Enterado de este proceso el Excmo. señor marqués de Cerralbo indicó a los señores padre Ignacio Calvo, S. J., y don Juan Cabré y Aguiló, ambos ilustres arqueólogos, que con arreglo a lo dispuesto en la Ley de Excavaciones Arqueológicas hicieran la denuncia de este santuario y de los objetos hallados en él; más tarde, Cabré cedió al Estado sus derechos con la condición de permitirle hacer estudios sobre el lugar del santuario y de los objetos hallados en él. Aceptó el Estado estas condiciones en el año 1916, acordando proporcionar una cantidad para cubrir los gastos que las excavaciones produjesen, con la condición de que los objetos encontrados fuesen ingresados en el Museo Arqueológico Nacional y los duplicados se destinasen al Museo de Bellas Artes provincial de Jaén, esta última condición no se cumplió, quizás debido a que entre los miles hallados no existiesen duplicados.

Practicados los trabajos, los señores Cabré y Calvo presentaron una memoria que fue publicada por la Junta de Excavaciones, y ésta fue comentada por el recientemente fallecido Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses, don Mariano de la Paz Gómez Rodríguez, en el número correspondiente al mes de julio de 1917 de la revista «Don Lope de Sosa».

En la memoria se especifican detalladamente los objetos encontrados, exvotos de bronce oferentes humanos, guerreros a pie y a caballo con armas de lucha, femeninos con ofrendas, otras que representan partes del cuerpo, ojos, brazos, piernas, senos, otras de animales, abundando los caballos, algún ciervo, carros votivos, objetos de adorno, fíbulas, diademas, sortijas, brazaletes, instrumentos de cirugía, agujas, estiletos y objetos de hierro, falcatas, puñales, cuchillos, espuelas y cerámica ibérica con dibujos geométricos, monedas y fusayolas.

Estos objetos nos descubren el modo de vivir en el transcurso de tiempo desde el siglo IV antes de Cristo hasta la romanización. En todo este tiempo fue muy intensamente visitado, tanto por los enfermos curados como por los guerreros victoriosos que venían a depositar sus ofrendas, dando prueba de ello la cantidad de exvotos —más de *siete mil*— logrados en las excavaciones efectuadas por Cabré y Calvo. Una sorpresa registrada por Cabré fue la de que todos los exvotos correspondientes a sacerdotes mostraban en su atuendo de peinado la tonsura, que en la actualidad es de precepto llevarla al misacantano.

Allá por el año de 1917, precisamente el día 28 de agosto, fuimos desde Jaén a visitar las excavaciones que se llevaban a efecto en el santuario ibérico, previamente invitados por el señor Cabré. El jefe de la expedición fue el inolvidable cronista de la provincia don Alfredo Cazabán, seguíamos don Eduardo Fernández Rabago, don Enrique Cañada Pérez, don Manuel Alcázar Criado, don Eduardo Arroyo Sevilla, don Juan Ocaña Damas, todos fallecidos, y yo, que a pesar de mis ochenta y siete años aún me queda memoria para mal trazar este reportaje.

Salimos de Jaén en un tren mixto en la madrugada del día antes nombrado, nos apeamos al llegar a la estación de Correderas, y allí, nos esperaba a los excursionistas un hombre que en su mano tenía el roncal de dos borriquillos, estos fueron montados por los de mayor edad, Cazabán y Rabago, el mozo nos señaló allá en el alto la montaña y en ella la abertura de la cueva de los muñecos y al preguntarle el camino a seguir nos dijo «no se asusten, pues hay una *vereïlla entrellano*», que al yo andarla me pareció estar escalando el picacho veleta

de Granada. Por fin llegamos y allí nos esperaba Cabré, que nos recibió muy amablemente dándonos una muy notable conferencia, mostrándonos trozos del muro del santuario, la escalera de acceso y la meseta desde donde lanzaban los exvotos, desgraciadamente en la actualidad todo esto ha desaparecido, como he podido comprobar en reciente visita.

En la página 150 de la revista «Don Lope de Sosa» del mes de mayo de 1920 se informa de que un campesino encontró una pieza interesantísima con figura de llave, que se supone fuese la del santuario. El objeto tiene 20 centímetros de largo, la parte superior que afecta la figura del ojo de la llave está muy gastada, la dicha figura representa un cuerpo humano con su cabeza, su tronco y sus piernas, y con los brazos levantados y sus manos a la altura de la cabeza. Este objeto fue regalado a don Niceto Alcalá Zamora, ignorando en la actualidad su paradero.

El académico don Narciso de Sentenach publicó un artículo en el «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones», año 1920, segundo semestre, en donde habla de los innumerables exvotos que llenan amplias vitrinas del Museo Arqueológico Nacional considerando los objetos hallados como rica ilustración a los orígenes de la escultura española, ya que los hay de selecta construcción y otras más toscas, posiblemente debido a que los oferentes unos eran de más rica posición y otros de humilde condición económica.

Todos ellos son fundidos en bronce y se muestra influencia helénica, oriental, herático-egipcia y fenicio-púnica, las más antiguas consideráranse del siglo VI antes de Cristo.

SANTUARIO IBERICO DE CASTELLAR DE SANTISTEBAN

Otro de los yacimientos importantes de la provincia es este santuario. De él se habla en una obra del arqueólogo francés Lantier en colaboración de Juan Cabré y prologada por el arqueólogo Pierre Paris. Primeramente fue llamado cueva de «Viche», que era el apodo del propietario del terreno, y más tarde Román Pulido la tituló cueva de La Lobera, por haberse encontrado en ella una cría de lobos.

Allá por el año de 1912 don Diego Jiménez de Cisneros, acompañado de don Mariano Sanjuán Moreno, hizo una visita al yacimiento antes de que los rebuscadores de tesoros hubieran trastornado totalmente el suelo; estudiaron concienzudamente las piezas encontradas: trozos de cerámica, exvotos de bronce, fragmentos de vasijas de barro rojo, trozos de lucernas, urnas cinerarias amarillo pálido con dibujos geométricos, de líneas onduladas, típica decoración ibérica por el estilo de las encontradas en la cámara sepulcral de TOYA.

El señor Jiménez de Cisneros, en la memoria publicada de estas prospecciones, llama vasos a las urnas sin decir que en ellas existiesen restos de esqueletos y cenizas, demostrando esto que junto a la acrópolis existía una necrópolis por la existencia de las urnas cinerarias y en ellas fusayolas, que tienen un sentido religioso, además fueron encontradas estatuillas de barro cocido, fíbulas y puntas de hierro, bronce y varias piezas de cirujía.

Hace unos años se efectuaron prospecciones en este yacimiento, costeadas por la sección tercera del Instituto de Estudios Giennenses, bajo la dirección técnica de la doctora señora Fernández Chicarro, directora del Museo Arqueológico Hispalense. En ellas se pudo comprobar que se había producido un hundimiento de la bóveda de la cueva, por lo que se hizo muy difícil explorar el suelo, pero en los aledaños donde se practicaron varias catas se encontraron algunos exvotos de bronce, fíbulas, objetos de cirujía y muchos trozos de estatuillas de barro, en su mayoría cabezas. Todo este material se halla en el Museo Arqueológico Provincial.

Procedente de este santuario fue comprado por el señor Román Pulido a un vendedor ambulante un ídolo curiosísimo y distinto a los demás encontrados, ya que la parte inferior está posada sobre una peana; por su forma rígida con sus piernas pegadas la una a la otra y sus brazos en actitud de firme y por su tocado, es parecido a las figuras egipcias representando a sus Divinidades.

S E C T O R I

VITRINA I.—Entrando a la izquierda se encuentra cerámica ibérica y romana de TOYA, armas y utensilios de bronce y hierro de

Despeñaperros, de las excavaciones Cabré y colección Román Pulido.

VITRINA II.—También está compuesta de piezas procedentes de TOYA y Despeñaperros, trozos de falcatas, fíbulas y trozos de lanzas.

VITRINA VIII.—Cerámica de TOYA, parecida a la encontrada en La Guardia en forma y dibujos, influencia púnica.

VITRINA IX.—Cerámica como la de Ceal, procedente de TOYA, armas, falera, placa de cinturón, fíbulas, objetos de adorno, procedentes de la excavación Cabré y colección Román.

VITRINA X.—Grandes lanzas de 50 a 60 centímetros.

VITRINA XI.—Trozos de bronce y lucernarios. Exenta y al lado de esta vitrina una pieza de cerámica de la colección Román, parecida a una que poseemos en el Museo Arqueológico Provincial, de 60 centímetros de diámetro y una altura aproximadamente de un metro, otra pieza y otra, más pequeña.

VITRINA XII.—Cerámica de TOYA y un casco de bronce con cubre nuca parecido al encontrado en Ceal.

VITRINA XII a la XVI.—Exvotos de bronce de Despeñaperros.

S E C T O R I I

VITRINA XVII y XVIII.—Cerámica greco-púnica y romana. Estucos pintados y en pedestales exentos dos urnas cinerarias de TOYA en piedra arenisca y con tapas decoradas, cerámica con palmetas de origen púnico, vidrios helenísticos y armas y utensilios de TOYA.

VITRINA XXIII.—Cerámica campaniense, ibérica y romana, vidrios helenísticos y romanos de excavaciones Cabré y colección Román.

VITRINA XXV.—En el año 1919, siendo director del Museo Arqueológico Nacional el señor Mélida, fue adquirido el tesoro de plata encontrado en Santisteban del Puerto. Entre los objetos hallados destaca una pátera de plata, de la cual hizo un informe en el que manifestaba: «Las figuras se distinguen por su gracia y su elegancia, denotando ello y por sus mismos asuntos el greco-romano de que tantas muestras se hallaron en Pompeya. Difieren las escenas del medallón

central, cuyo estilo parece mezcla de arcaísmo y del gusto ibérico, lo cual hace pensar en que el precioso objeto sea obra de dos distintos artistas y hecho en España, similares a esta pátera no conocíamos hasta ahora más que dos piezas importantes en la plata ibérica: la famosa pátera de Otañez y la conocida con el nombre de Disco de Teodosio, son bien distintas las tres y la presente por los dichos caracteres es de singular interés arqueológico y artístico».

Hace unos años que en el término municipal de Santisteban del Puerto se encontró otro tesorillo de plata en la finca «La Alameda», propiedad del Excmo. Sr. marqués de Aldama. El obrero Estanislao Gormas Vilches, mozo de labor en aquella finca, fue el afortunado, y al hallarlo metió todas las piezas en sus alforjas y llegada la hora del término de jornada se marchó a su pueblo, Castellar de Santiago, de la provincia de Ciudad Real, poco distante de Santisteban del Puerto, y allí le dio cuenta de lo ocurrido al señor alcalde, haciéndole al mismo tiempo entrega del tesoro para que abriera expediente, conducta digna de imitar, que demuestra la nobleza de este obrero.

El alcalde le comunicó el hecho al señor gobernador civil de Ciudad Real y éste a su vez al de Jaén, don Felipe Arche Hermosa, el cual me informó del asunto y me encargó fuese a Castellar de Santiago al objeto de hacer las gestiones necesarias para que el tesoro viniese a Jaén. Al día siguiente, acompañado por don Antonio Blanco Freijeiro, profesor de Arqueología de la Universidad de Sevilla, que a la sazón se encontraba en esta provincia dirigiendo las excavaciones emprendidas por el Instituto de Estudios Giennenses, y de don Rafael del Nido Gutiérrez, miembro del Seminario de Arqueología del referido Instituto, nos personamos en Castellar de Santiago y ante el señor alcalde, y previas las razones derivadas de la legislación vigente, se procedió al levantamiento del acta de entrega y nos posesionamos de todas las piezas.

El tesoro se compone de catorce piezas de plata con un peso total de mil ochocientos once gramos.

Las piezas están constituidas por cuatro pulseras, un cuenco, una anforita, la parte superior de un vaso fragmentado, cuerpo inferior de un vaso de forma globular, un brazaletes y las demás son torques.

De este hallazgo se dio cuenta a la Dirección General de Bellas Artes, y en una visita efectuada al Museo Arqueológico Provincial por el Ilmo. señor don Gratiniano Nieto, acompañado por don Manuel Gómez Moreno, fue designado éste para que practicase la tasación del tesorillo, como así lo hizo, adjudicándole la cantidad de cuarenta mil pesetas, las cuales fueron abonadas por la referida Dirección General y ordenado ésta que las piezas quedasen en depósito en nuestro Museo.

En cumplimiento de lo dispuesto en la legislación vigente sobre hallazgos arqueológicos, veinte mil pesetas fueron entregadas al obrero Estanislao Gormaz Vilches y las otras veinte mil restantes al propietario del terreno, señor marqués de Aldama.

En el número 38 del «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses» se ha publicado, por el licenciado don Rafael García de Serrano Berro, un magnífico y detallado trabajo sobre este hallazgo.

VITRINAS XXVI y XXVII.—Objetos procedentes de TOYA y Despeñaperros; plancha repujada con escena ritual y otros objetos de bronce de Despeñaperros.

VITRINA CENTRAL.—Tesorillo ibérico de Perotitos (Villacarriello), fuente de plata, cuatro casquetes de plata y fíbulas. Tesorillo ibérico de Mengibar, seis torques por el estilo de los que tenemos en nuestro Museo procedentes de «La Alameda», un casquete, tres pulseiras y una pieza de tocador.

Tesorillo ibérico de MOGON.—15 piezas de plata, torques, pulseiras y una muy interesante fíbula que me atrevo a asegurar no existe otra superior en España.

El académico de honor de la Real de la Historia y excelente hispanófilo, míster Horace Sandars, hizo donación al Museo Arqueológico Nacional de este magnífico tesoro el año 1914. Fue encontrado en terrenos de la margen derecha del río Guadalquivir y cercano a la vega de Montiel, correspondiente al término de Santo Tomás.

En una especie de castro cercano a la aldea de Mogón y en una campaña de busca de tesoros emprendida en el año referido anteriormente, se encontró el tesoro en una vasija de barro con decoración

ibérica, tapando la vasija había una torta de plata con peso de 1.216 gramos, dentro del recipiente se encontraron tres torques de plata, uno roto, dos pulseras que en sus extremos rematan cabezas de serpientes, un brazalete pequeño adornado por grupos de círculos anulares, dos tiras de plata de un largo de un metro con decoración de flores, frutas y plantas de largo tallo entrelazado y espirales en sus bordes. Una plancha de plata con decoración de pescados y aves en alto relieve, puramente ibérico, un tallo largo con pendiente en forma de bellota, con un peso de 130 gramos, un medallón con cabeza de Medusa sobre dorado, ricamente repujado, de ocho centímetros de diámetro, Sandars lo clasificó como greco-romano y por último la antes dicha fíbula de labor ibérica que representa un pato con las alas extendidas que va rodeado de marco en forma de media luna, el plumaje de las alas está primorosamente labrado. También había 1.258 monedas catalogadas por Vives y míster G. F. Hill, todas acuñadas 89 años antes de Cristo.

El señor Sandars suponía por lo encontrado, que aquella zona fue habitada por una extensa colonia, apreciación que ha sido confirmada porque al hacer trabajos de colonización en la vega de Montiel sus máquinas excavadoras dieron con una necrópolis romana, con enterramientos de inhumación compuestos de grandes losas unidas con grapas de plomo. Un obrero me dio conocimiento de haberse hallado una figurita de bronce y que el que la encontró se la había regalado a un ayudante agrónomo. Seguidamente nos personamos en el lugar la doctora Fernández Chicarro, que se encontraba en Jaén como directora de las excavaciones de Los Castellones de Ceal, mi hijo Ricardo y yo; los dos primeros, miembros del Seminario de Arqueología del Instituto de Estudios Giennenses, y yo como delegado provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Una vez confirmada la noticia dada por el obrero, nos entrevistamos con el referido ayudante, que tuvo la deferencia de hacer donación del objeto al Museo Arqueológico Provincial, en donde en la actualidad se encuentra. La pieza representa un pebetero de bronce constituido por torso de mujer con peinado de tirabuzones, muy parecido en tamaño y elaboración a otro existente en el Museo de Badajoz y hallado en Mérida, y que representa a un hombre.

En vista de lo interesante de aquella zona se practicaron unas prospecciones bajo la dirección de la señorita Fernández Chicarro, ayudada por el señor Ungueti, miembro del referido Seminario, localizándose una necrópolis visigoda, que fue estudiada por la antes mencionada señorita y de la cual hay algunas piezas encontradas en nuestro Museo, monedas, grapas de plomo y una hebilla de bronce visigoda, donado por un obrero, muy parecida a otra existente en el Kaiser Museum de Berlín procedente de Andalucía.

S E C T O R I I I

VITRINA XXXI.—Exvotos de bronce de los santuarios de Castellar de Santisteban y Despeñaperros, procedentes de excavaciones Cabré, Mergelina y colección Sandars.

S A L A I I I

Se exponen en ella las obras plásticas de piedra de la época ibérica

RECUADRO IV.—Cabeza de hombre de Torredonjimeno, figurita de toro de TOYA, elementos arquitectónicos y columna de Baeza.

RECUADRO VII.—Esfinge alada del cortijo del Alamo (Jaén), pasado el ingreso a la sala cuarta entre ésta y el segundo arco, una cabeza de animal muy mal conservada de la misma procedencia.

RECUADRO VIII.—Hasta el diez, elementos arquitectónicos de Cástulo decorado con roleas, capitel de Baeza.

RECUADROS XI al XIV.—Formando calle en pedestales exentos, fragmento de esfinge alada de Villacarrillo. Caballo de Toya. Oso posando la garra sobre un Hermes (monumento funerario) de Porcuna.

Al efectuar obras de albañilería en el molino aceitero de don José Morente Garrido por la cuadrilla que operaba al mando de Luis del Pino, fue encontrada una escultura de loba o osa que apoya su garra izquierda sobre una figura cuya cabeza tiene detalles bien esculpidos. La escultura está sobre un plinto de 0,60 metros de largo, 0,16 de

alto y 0,31 de ancho. La osa mide de cabeza a pie 0,62 metros, su pierna derecha, apoyo en el plinto, 0,12, y el contorno del cuerpo por la parte más voluminosa 0,86; la figura sobre la que pone su garra, 0,30 metros.

Por Real Orden de 11 de junio de 1917, a propuesta de la Junta Superior de Excavaciones, se resolvió que fuese adquirida por el Estado, la escultura ibero-romana de la osa sujetando un Hermes hallada en Porcuna y se designan para hacer la tasación los señores don Alfredo Cazabán Laguna y don Cándido Milagro García, presidente y vicepresidente, respectivamente, de la Comisión Provincial de Monumentos, el señor Morente por su parte designó a don Antonio Alcalá Wenceslada, académico correspondiente de la Real de la Historia.

Por Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, previo informe de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades del Reino, se aprobó la tasación efectuada por los señores académicos por importe de 4.000 pesetas, abonándole al descubridor don José Morente Garrido la mitad de dicha suma con la obligación de entregar el objeto al Museo Arqueológico Nacional, como así se hizo.

S A L A I V

ANTIGÜEDADES CLASICAS.—Instalaciones murales. Sobre el arco fragmento arquitectónico con decoración en relieve de motivos vegetales de Cástulo, a continuación, sobre pedestal, parte superior del monumento funerario con relieves a inscripción latina de la griega CHRISIS, muerta a los 16 años, procedente de Cástulo.

En la pared del paso a la sala V, a la izquierda, fragmentos decorativos y elementos arquitectónicos de arte romano provincial español, varios procedentes de Cástulo, como los sillares con busto de mujer y Tritón en relieve y un fragmento de capitel corintio. En la pared, a la derecha, sobre el rebanco, elementos y fragmentos decorativos con mascarones, triglifos y motivos vegetales y geométricos en relieve también de Cástulo; encima otros, entre ellos, un relieve ibero-romano con jinete de Villacarrillo, sillar de ángulo con máscara trágica y esvástica de Cástulo.

Pasado el ventanal, sobre un pedestal el remate de un gran altar sepulcral del siglo III. Procedente de Cástulo, sobre el arco, hay también, de la misma procedencia, fragmentos de relieve arquitectónico con una guirnalda.

Instalaciones exentas; empezando por la izquierda estatuita de Hércules, según un prototipo de Myron, siglo II, procedente de Alcalá la Real.

El día 5 de junio de 1924, don Manuel Gómez Moreno, ilustre arqueólogo, elevó un informe a la Real Academia de la Historia sobre una estatuita que había ofrecido para su venta don Francisco Díaz de Lara. La pieza había sido encontrada en Alcalá la Real, era propiedad del dicho señor Díaz y en el informe se expresaba así: «Trátase de una obra griega selecta, original o copia esmeradísima de arte Atico en su período de arcaísmo correspondiente al siglo VI antes de Cristo. Ofrece muy especial analogía en cuanto a técnica del desnudo e interpretación del pelo rizado finamente, con el grupo famoso de los Tiranocidas que existió en Atenas, obra de Antenor, según no es conocido por la copia del Museo Borbónico. Por consecuencia cumple encarecer y aconsejar su adquisición».

Esta informe fue aprobado por la Real Academia de la Historia en sesión celebrada el día 18 del mes de junio de 1924.

El Hércules mide 29 centímetros de alto, es de mármol blanco e incompleta en uno de sus brazos y piernas.

En vitrina exenta, orfebrería de oro y plata romana, cacillo, tenedor y coladores de plata de Mengíbar y cabecita de carnero de ágata procedente de Quesada.

S A L A V I

ANTIGÜEDADES ROMANAS

VITRINA LL.—Cerámica de Porcuna, un plato número 3202 y un cuenco.

VITRINA IV.—Plato de Giribaile número 12202 y tierra sigilata número 12380.

Al bajar al patio a la derecha, pegando al muro, cabeza de toro y estela funeraria de Torredonjimeno y trozo de dintel con inscripción, de Jaén, gran estela de Alcalá la Real.

R. E. P. E. M. T. I. N. U. S.
 C. U. A. D. R. A. T. I.
 E. S. P. R. E. N. A. -E. L.
 A. N. F. L. X.- H. S.
 E. S. T.-S.-T. I. T.-L.

Estela de Ubeda, al frente del patio bajo. Estela de La Carolina, encima gran losa de piedra de Quesada con inscripción, y dos estelas de Cástulo, la primera con la siguiente literatura:

D. M. S.
 L. A.-E. L. I. A. -R. H. O. D: O. P. E.
 C. I. A. E. I. I. -S. E. D. A. T. I. -L. I. B.
 S. A. L. A. R. I. E. N. S. I. S.
 P. I. A. -I. N. S. U. I. S.
 H. I. C. -S. I. T. A. -E. S. T.

Estela de Cástulo número 16561, otra al lado y otra más de Vilches.

C. O. R. - S. U. R. I. A. S. I. S.

Estela de Mancha Real, número 16537:

A N. XXXXI. - D. I. A.
 I. N. S. U. I. S.
 A. M. C. A. S. - M. F.
 R. E. N. T. I. - A. R. A. M.
 P. O. S. U. - F. R. V. N.
 S. E. S. T. - T.

Estela de Canaleja (Jaén), dos más de Ubeda y un miliario número 16556.

En la pared inferior dos estelas de Higuera de Calatrava y otra de Alcaudete número 16531. En la parte alta de la sala VI, entrando de la V, a la derecha, vitrina con quince figuras de bronce romano de Castellar de Santisteban, número 23573. Al lado, vitrina X. Candil romano de Ibros y en la vitrina XII, tres candiles más.

SALA VII

En una mesa exenta en el centro del segundo star, bronce de Jaén, trozos de inscripciones y unas cincuenta marcas de alfarero.

Pila de abluciones de Santisteban del Puerto, ésta fue encontrada al hacer una carretera desde este pueblo a Villacarrillo; fue ofrecida en venta al Museo Arqueológico Nacional y fue adquirida de su propietario, don Francisco Olivares Barragán, por O. M. de 28 de junio de 1957, mediante expediente número 52 del mismo año. Fue clasificada como visigoda y tasada en 50.000 pesetas. Está labrada en piedra con decoración esculpida en el exterior (Crismón) y en el interior con dos peces. Fue estudiada por don Luis Vázquez de Parga, vice-director del Museo Arqueológico Nacional y publicada en las memorias de los Museos Arqueológicos de los años 1956 y 1957, volúmenes XVI a XVIII, páginas 60 y 61, figuras 50 y 51. Actualmente se exhibe en esta sala.

La sala está dividida en tres sectores por dos tabiques, y en el último se encuentran veinte lápidas de piedra originales de Jaén y cuarenta y siete vaciados. En el muro primero, subiendo del patio por la escalera situada a la izquierda.

En el centro de la sala se exhiben ejemplares opistógrafos de Cástulo que resultan doblemente interesantes por los nombres indígenas que llevan en el texto primitivo escrito en la época republicana.

En el sector segundo se muestran elementos decorativos de Jaén y exento mesa de altar con cruz dentro de un recuadro de ondas procedente de Alcaudete.

SALA X

En la pared, al frente, reja de hierro de Andújar. Al ser ofrecida en venta, el señor Mélida presentó un informe a la Real Academia de la Historia muy notable, en el que recomendaba su adquisición por el Estado, y vista de él fue adquirida. Estaba colocada como ventana en el palacio del señor conde de la Quintería. El referido señor Mélida la clasificaba como magnífico ejemplar de hierro español del siglo XVI.

S A L A X I

EPIGRAFIA ARABE Y HEBREA.—En el ángulo derecho, lápida conmemorativa de la construcción de una torre correspondiente al castillo de Baños de la Encina, año 968. Dentro del arco de la puerta del chocolate, lápida sepulcral y otras más de Villacarrillo y Baños de la Encina.

Entre los dos arcos, una lápida sepulcral de Ibros, año 1025.

Pasado el arco, lápidas sepulcrales, una original de Porcuna, siglo XII.

S A L A X I I I

Esta sala está repartida en cuatro compartimentos: A. B. C. D.

En el sector B. se encuentra una tabla, «La aparición de Jesucristo a la Magdalena», en el catálogo del Museo Arqueológico Nacional se le atribuye al pintor de Jaén Sebastián Martínez, manifestando que era pintor de los Reyes Católicos, siglo XV, existiendo un error, puesto que Sebastián Martínez fue pintor de Felipe IV, en el siglo XVII.

COLECCION SIRET

Se encuentra instalada en el piso principal. Yacimiento de la cultura ARGARICA. Figuran objetos correspondientes al yacimiento argárico de Albánchez, de que se da cuenta anteriormente, y romanos de Cabezo de Sabiote.

S A L A X I X

VITRINAS XI y XII.—Hallazgos de Campillo de Arenas, siglos V y VI.

VITRINA X.—Broches de cinturón.

VITRINA EXENTA.—Orfebrería visigoda; en ella se encuentran fragmentos sueltos del tesoro de Torredonjimeno (corona votiva de oro y cabuchones), otras partes de dicha corona se encuentran en los Museos

de Barcelona y Córdoba, estos últimos fueron adquiridos por don Enrique Romero de Torres, siendo director del Museo Arqueológico de dicha capital (Córdoba).

S A L A X X

VITRINA XV.—En la pared, después de la ventana, alicatados moriscos del siglo XV de Jaén.

VITRINA XVII.—Gran azulejo comparable al célebre de «FORTUNY» y como él, de fabricación malagueña, su decoración en azul cobalto, oro y reflejo metálico la forman atauriques, escudos mazarías y aves zancudas. Siglo XV. Procede de Jaén.

VITRINA XIX.—Gran jarrón, joya de cerámica de los llamados de la «ALHAMBRA», vidriado en blanco de estaño y decorado con atauriques en azul cobalto y oro de mediados del siglo XIV. Procede de la iglesia parroquial de Hornos (Jaén).

S A L A X X I

Entrando en la sala a la izquierda, antes de la primera ventana, nos encontramos dos obras de carpintería morisca, la primera procedente de la santa iglesia Catedral de Jaén, antes de su venta estaba situada a la entrada del archivo existente sobre las capillas del lado del Evangelio, que coincide sobre la puerta del lado norte, es de madera dorada y con una orla con letrero alusivo a la Eucaristía. Fue comprada, en el año 1925, por mister Harris. Hicieron las gestiones los representantes de dicho señor en Madrid y Granada. Don José Aliaga, anticuario de Jaén, a los dos días de la retirada, dio conocimiento a don Alfredo Cazabán Laguna, presidente de dicha Corporación, el cual, a su vez, lo hizo al Excmo. señor marqués de Rozalejo, que, era en la fecha, gobernador civil, que mandó se presentase el anticuario en el Gobierno y allí se levantó acta de lo dicho que sirvió de cabeza del expediente que se formó y remitió a la Dirección General de Bellas Artes, que

estaba regentada por el señor conde de las Infantas, comprovinciano nuestro.

La puerta salió de España y conducida a Londres; posteriormente, por noticias facilitadas por el hijo de don Inocente Fe Jiménez, que se encontraba en Norteamérica haciendo estudios de ampliación de su carrera de ingeniero agrónomo, supe que habiendo sido invitado por un hispanófilo safardita para mostrarle las piezas que atesoraba procedentes de España, entre ellas vio la puerta procedente de Jaén.

Pero otro día leí en «Informaciones» que míster Harris había donado una puerta mudéjar de una iglesia de Jaén al Museo Arqueológico Nacional, y muy intrigado por las andanzas de la puerta hice gestiones por las cuales he venido en conocimiento de que efectivamente en el año 1925 la puerta fue vendida a míster Harris, previa autorización de las autoridades eclesiásticas, ya que por aquel tiempo había necesidades de hacer obras de consolidación en el templo y carecían de dinero para emprenderlas. Luego, en el año de 1952, míster Harris hizo donación al Estado español de la puerta, gracias a la mediación de don Xavier Salas, por aquel entonces director del Instituto de España en Londres. El expediente lleva el número 49 del mencionado año, y está publicada en las Memorias de los Museos Arqueológicos, año 1954, volumen XV, páginas 62 y 64, láminas XXXVIII y XXXIX, por la señorita Isabel Ceballos Escalera.

Pasada la segunda ventana existe otra puerta con factura análoga y leyenda eucarística de la misma época y procedente de esta provincia.

En Jaén, sirviendo de entrada al púlpito de la santa capilla de la Limpia e Inmaculada Concepción en la iglesia de San Andrés, hay otra de la misma época y factura, que fue descubierta, en el año 1916, por don Manuel Gómez Moreno. Se hallaba en un desván; al descubrirla se encontraba toda dorada, pero hoy sólo conserva el dorado en la parte de orla en que, como en las anteriormente citadas, existe una leyenda eucarística.

Sin colocar, y depositadas en los sótanos del palacio del Museo Arqueológico Nacional, se encuentra gran parte de los fondos procedentes de las excavaciones efectuadas en el Collado de los Jardines

(Despeñaperros) en los años 1917 y posteriores por los señores Calvo y Cabré; mucha de ellas están publicadas en las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones, años 1918 al 1931.

Este es el resumen de mi trabajo; espero pueda servir como guía a los que en lo sucesivo tengan ansia de estudiar la arqueología tan rica de nuestra querida provincia.

